

**El Bajío Guanajuatense, estrategias de sobrevivencia de graneros ejidatarios:
Migración y desarrollo local.
Elementos para un estudio de caso**

José Manuel Frías Figueroa¹

La situación socioeconómica de la agricultura en el bajío.

a) El Bajío en crisis.

La agricultura en el Bajío, está inmersa en una profunda crisis de carácter ecológico, socioeconómico, cultural y organizacional.

Su crisis es ecológica por estar inmersa en una situación de escasez de agua para riego y además la misma está siendo objeto de una muy fuerte disputa por otras entidades como el Distrito Federal, el Estado de México, Michoacán y fundamentalmente Jalisco, además de la disputa entre sus usos industrial, urbano, turístico, agrícola y ganadero.

Los mantos freáticos han bajado mucho y también se padece de erosión y empobrecimiento de los suelos, de contaminación de los mismos por uso irracional de agroquímicos, por la fuerte ausencia de buenas prácticas agrícolas y de inocuidad en la labranza².

La crisis es económica y social debido a una diversidad de situaciones y consideraciones entre las cuales vamos a destacar por su mayor significación, su condición de estancamiento, la depresión y limitación productiva, sus altos costos productivos, su falta de rentabilidad, su carencia de competitividad, su regulación por criterios y precios exógenos a la región y al país (los fija el mercado internacional).

También gravitan la deficiente y mala organización de los productores y la carencia de incentivos, de control y de una orientación estratégica de parte de las autoridades nacionales y estatales en la materia, la fuerte insuficiencia y ausencia de apoyos significativos de parte del sector público para impulsar el desarrollo del sector.

¹. profesor/Investigador de la Facultad de Economía de la UMSNH, jomfrifi@yahoo.com.mx.

². CEAG, 2000: Diagnóstico resumido de la problemática hidráulica del Estado. CEAG, Memorias Expoagua, Aquaforum 22.

En ese mismo sentido, la crisis económica y social en el parte del Bajío guanajuatense, ha significado una fuerte descapitalización de la gran mayoría de los productores agrícolas y su relativo atraso en tecnificación y modernización vista en un plano global. El minifundismo se ha agudizado y, paralelamente, se ha fortalecido el sector privado como proveedores de agroinsumos y maquinaria, particularmente las empresas transnacionales, que no dan paso sin huarache y sólo se preocupan de sus ganancias.

También se ha profundizado la concentración de la comercialización de la producción en unas cuantas manos, la dramática y brutal incorporación de los múltiples procesos implicados por la apertura económica y la liberalización prácticamente total de la economía nacional y la intensa integración con el capital tras nacional.

En ese horizonte, es que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá explica en mucho el estado de shock en que se encuentran las actividades agropecuarias y la fuerte desvinculación de los eslabones de la cadena productiva.

Por otra parte, el carácter cultural de la crisis se manifiesta en estas localidades por la ausencia de desarrollo y formación de recursos humanos; por sus pobres niveles de educación y una cultura e idiosincrasia campesinas todavía muy petrificadas y reacias al cambio, por lo recurrente y viejo de sus estrategias y respuestas a sus viejos y renovados problemas.

Es organizacional por la falta de alternativas o estrategias organizacionales nuevas para responder a sus históricos problemas y también a los más recientes, porque la mayoría de las organizaciones existentes están presas en estrategias tradicionales que no terminan por resolver de raíz su diversa problemática agudizada en buena medida, porque los miembros de las organizaciones no se involucran y comprometen con ellas.

b) El rol de los diversos actores sociales.

Desde luego que es necesario reiterar que la agricultura en el Bajío está, a veces muy a pesar de sus propios productores, inmersa en un proceso de transición que no acaba de ser claro hacia dónde va o se orienta, hay aún mucha tibieza y espera de parte de la gran mayoría de productores agrícolas, los cuales sólo saben quejarse, criticar al gobierno y pedir, pedir y pedir, no se han dado cuenta que el gobierno ya no va a darles más, que su filosofía

y su política neoliberal son que el mercado se encargue de sanear lo que está <<enfermo>> y de fortalecer lo que es <<sano>> y rentable.

Resulta muy grave e irresponsable dejar todas las situaciones relativas a la agricultura y, particularmente, la solución de sus problemas, la orientación hacia el cambio, el sentido del mismo, el tipo de tecnificación y la propia modernización, exclusivamente en manos del mercado, como se ha venido haciendo por los últimos cuatro gobiernos federales.

Existe más que tibieza y en más de algún sentido falta de responsabilidad, en ocasiones indolencia de parte de los otros actores sociales e institucionales que de muchas maneras están involucrados y tienen que ver con la actividad agrícola del Bajío, como el gobierno federal y estatal que por razones del paradigma neoliberal a partir del cual norma sus criterios de intervención en las actividades económicas, ha declinado irresponsablemente el orientar, apoyar, fortalecer, impulsar, diseñar políticas y estrategias de desarrollo de manera adecuada y no a medias y con exceso de trámites.

De igual modo, otros actores sociales comparten esa situación: el sector privado continúa más ocupado de sus ganancias y, si no las hay con suficiencia, permanece a la expectativa o sale del negocio; las instituciones de Investigación y Desarrollo y los Centros de Educación Superior como universidades y tecnológicos no han sabido, ni aprendido a vincularse suficientemente con los problemas y desafíos del entorno en que se insertan ni tampoco a colaborar en su solución o en la creación de una salida acompañada.

En términos de acciones concretas por parte de los productores agrícolas para enfrentar o responder la problemática que viven, se tienen dos actitudes más o menos extremas, por un lado los que individualmente como agricultores innovadores están realizando acciones puntuales y específicas, como experimentar y realizar su práctica agrícola bajo el nuevo criterio de labranza de conservación, que les ayuda a ahorrar costos de producción y a mejorar su tierra y rendimientos, prueban con otros cultivos, arrastran el lápiz y estiman anticipadamente, qué cultivos les son más ventajosos, etc.

Los que desde el seno de organizaciones, como es el caso del Módulo de Valle de Santiago, que además de lo dicho, compran sus insumos en conjunto y comercializan su producción también como organización, además de otras acciones en colectivas.,

Por el otro lado, se presenta el caso extremo de productores que además de no estar organizados o estarlo muy precariamente, no tienen iniciativa y son apáticos al no hacer nada y practicar una agricultura tradicional, esperan que el gobierno, como en otros tiempos, les resuelva todos sus problemas, que haga por ellos acciones que los mejoren como productores o que sus líderes hagan todo lo que hay por hacer.

c) La incertidumbre y la lucha por la supervivencia.

La política de protección nacional de granos básicos y de los campesinos involucrados en ella, llegó a su fin a mediados de la década de los años ochenta, cuando el Estado mexicano decidió abrirse al mercado agrícola internacional y abandonar su papel de garante de la soberanía alimentaria.

Como consecuencia de ello, desde entonces los pequeños productores viven inmersos en una nueva situación marcada por la total incertidumbre, con respecto no sólo al fruto de sus procesos productivos, sino también con respecto a la factibilidad real de su supervivencia como sector social, como son conocidos los ejidos y con ello se han visto inmersos en una transición social y técnica que los está transformando parcial y lentamente.

En síntesis, la información recabada en el trabajo de campo nos muestra que los productores de los ejidos descritos, se enfrentó a un decremento paulatino de los ingresos que percibía por sus procesos productivos, provocado por el aumento en sus costos de producción y el estancamiento o descenso de los precios de venta de sus granos.

Por un lado tenemos que, los costos de producción de la actividad agrícola de los ejidatarios se ha incrementado sin pausa y sin control alguno, por otro lado tenemos que el precio de los granos no ha evolucionado a la par, sino que se ha disminuido en algunos casos, lo que ha llevado a la disminución de los ingresos de los productores y de su margen de <<beneficio>> o de maniobra, una vez que recuperan la inversión realizada para su siembra y a una fuerte descapitalización y pauperización.

Esta situación ha estado presionando fuertemente a los ejidatarios minifundistas, los cuales están reaccionando y realizando una serie de estrategias o juegos, que desde luego en varios casos no son nuevas para todos los productores en este contexto, pero que ahora se están generalizando. Estas estrategias se manifiestan como un cambio intencional

(BOUDON: 19..), en su comportamiento tradicional -aunque de modo parcial-, para buscar sobrevivir como productores agrícolas y con ello reproducirse socialmente (CALVA : 1988, CEPAL : 1982, BARTRA: 1982).

Las estrategias de supervivencia de los ejidatarios graneros del valle de Santiago.

a) La resistencia a desaparecer como productores rurales.

De la situación antes descrita que enfrentan los productores de granos se plantea la siguiente cuestión, ¿Por qué no han desaparecido los ejidatarios y pequeños propietarios minifundistas? (128,000: 6 hectáreas en promedio: FIRA Villadiego). La respuesta que se puede ir perfilando a partir de lo observado es que, los productores han venido desarrollando varias estrategias o juegos de supervivencia, (Crozier: 1977), mismas que dan cuenta de las transformaciones sociales y técnicas que en el Bajío están teniendo lugar y que lo tienen inmerso en un proceso de transición o cambio (MENDRAS).

En ese sentido viene actuando el hecho de que los mismos productores están subsidiando su producción agrícola con los ingresos provenientes del trabajo asalariado de algunos miembros de la familia que han migrado a los Estados Unidos o bien, que son empleados en centros urbanos nacionales y en agroindustrias cercanas.

Esta es globalmente vista, una estrategia familiar o acción colectiva (CROZIER) que les permite reproducirse socialmente como productores agrícolas y les ayuda a mantenerse arraigados a la tierra. También les ayuda a subsistir la reducción que hacen de su consumo familiar, a la que se han sometido muy a su pesar, lo que impacta negativamente al acceso a la salud, a la alimentación, a la educación, a la vivienda y a la reposición de instrumentos de trabajo.

En el ejido San Nicolás de Paranguero varios de los entrevistados dan cuenta de la estrategia referida al señalar que *<<una buena parte de productores tiene un hijo, un yerno, u otro familiar trabajando de jornalero en Estado Unidos, siempre reciben periódicamente dinero que les envían para que se ayuden, de otra manera no podrían salir adelante con el puro ingreso de la parcela; otros miembros de la familia de varios productores trabajan como albañiles en las ciudades de Guanajuato o en Guadalajara Jalisco, algunos en la ciudad de México>>*

En la misma dirección, un productor del ejido de San Francisco Chuihuindo mencionaba que *<<muchas mujeres jóvenes tienen que trabajar como criadas en las ciudades cercanas para ayudar a su familia, algunos muchachos trabajan en agroindustrias cercanas que benefician los granos; además, la gente en el campo tiene que reducir sus consumos, no se come bien, tampoco tienen dinero para ir al médico, la vivienda está muchas veces muy deteriorada, los muchachos dejan pronto la escuela, no queda dinero ni para reponer o reparar los instrumentos para trabajar la tierra, hay mucha angustia e insatisfacción, ya no sabemos, ni como hacerle para salir adelante>>*.

Otra estrategia que además de ser es muy antigua es utilizada permanentemente por los productores minifundistas, es el hecho de que nunca contabilizan las horas de trabajo invertidas en la faena agrícola durante todo el ciclo productivo, desde la preparación de la tierra, hasta la cosecha y su traslado a las bodegas de los compradores.

Lo curioso del caso es que, los productores pareciera que no se dan cuenta de este hecho, porque es algo consuetudinario y que en la práctica se presenta, como un subsidio que se da a los comerciantes que adquieren la cosecha y que luego ellos traspasan a los industriales a otro precio, en realidad esta forma de subsidio va más lejos, ya que favorece a toda la cadena productiva desde los intermediarios hasta los consumidores finales, pasando desde luego por los transformadores de los productos, las agroindustriales.

También influye en la capacidad de supervivencia de este golpeado sector social, el que muchos de los ejidatarios que lo conforman, han estado asumiendo distintas estrategias para mantener la producción agrícola, a partir de su margen de acción y libertad con que las ponen en marcha (CROZIER: 1977). Entre éstas destacan la adopción de nuevas tecnologías, cambios en el patrón de cultivos, la expansión de la agricultura de contrato, la renta de la tierra, el incremento del trabajo asalariado, la organización para la producción y la mencionada migración interna e internacional, mayormente de carácter temporal.

El cambio tecnológico orientado hacia la adopción y uso de maquinaria y a la utilización de agroquímicos en la agricultura es un cambio de comportamiento interesante por parte de los productores agrícolas y una forma de innovación.

Es una estrategia orientada más a reducir sus costos de producción y con ello buscar sobrevivir y reproducirse como productores minifundistas, que una estrategia de innovación de carácter modernizador, que les permitiría transformarse en un tipo de agricultores <<modernos>>. Sin embargo, dicha estrategia da cuenta del importante proceso de cambio de naturaleza social y técnica que está teniendo lugar en la agricultura del Bajío (GUTIERREZ y TRAPAGA; MENDRAS).

El trabajo asalariado y la emigración.

a) Jornaleros y migrantes.

En el Bajío, en estrecha relación con la renta de la tierra aparece por un lado, como fenómeno asociado, el trabajo asalariado, mismo que puede ser extra parcelario o en la propia parcela y por otro lado, aparece la migración a Estados Unidos o a las ciudades cercanas a los ejidos.

No es posible cuantificar el número de ejidatarios que venden su fuerza de trabajo, ni el de ejidatarios e hijos de éstos que migran, pero esta estrategia de supervivencia está presente en todos los hogares y en todas las entrevistas realizadas.

En primer lugar hay que señalar que la oferta de empleo en la región es muy escasa. Esto es una realidad que los habitantes del ejido Charco de Pantoja señalan en los siguientes términos: <<generaciones enteras de muchachos formadas por unos 40 alumnos de 18 a 21 años que egresan cada año de la escuela secundaria, no encuentran trabajo ni en los ejidos, ni en las ciudades cercanas>>.

Mientras que productores del ejido de La Compañía, señalan que se han visto obligados a desempeñarse como trabajadores jornaleros o maquinistas a pesar de contar con buenas tierras de riego ya que no cuentan con maquinaria para trabajarla y sus costos de producción resultaban muy altos, por ello, dice uno de los productores “...tome la decisión hace cinco años de ponerme a trabajar como jornalero o maquinista para mantener a mi familia y rentar mi parcela y ahorre todo el dinero de la renta, con ello pude dar la mayor parte del costo de un tractor y una sembradora y con el apoyo de la SDA pude adquirirlos y ya voy a terminar de pagarlos, ahora yo trabajo mi tierra y me va mejor>>.

Una fuente de empleo que se ha expandido, es la ofrecida por los productores de hortalizas para labores de plantación, de cosecha y de empaque de éstas. Sin embargo, la estacionalidad de este tipo de trabajo y los bajos salarios lo hace poco atractivo para los hombres jóvenes, que prefieren emigrar a los Estados Unidos.

De ahí que la fuerza de trabajo masculina sea sustituida mayormente por el trabajo de las mujeres, de quienes los empleadores tienen “mejor” opinión dado que ellas << *son más nobles y obedientes y aceptan hacer trabajos a los cuales los hombres se niegan*>>. Esto significa que las mujeres tengan una doble jornada laboral y sean doblemente explotadas: en su casa y en el campo. De hecho se conoció el caso de una niña de 12 años y nieta de un ejidatario del ejido Charco de Paranguero que, <<*trabajaba en la cosecha del pepino por un salario diario de \$60.00 y en ejidos más retirados de las carreteras principales el monto del salario llega hasta \$80.00 diarios*>>.

La emigración a Estados Unidos, como se dijo, es la opción más intentada por los hijos de ejidatarios. La mayoría de ejidatarios coincide en que <<*por lo general 80% de los hombres de 18 a 30 años se van y el dinero que envían a su familia es la clave para la supervivencia de ésta, sobre todo para las de ejidatarios que tienen menos de 5 hectáreas*>>.

Casi todos los ejidatarios entrevistados manifestaron tener un hijo, un hermano o un pariente en Estados Unidos y son ellos quienes suelen apoyar sus actividades agrícolas mediante el envío de remesas para enfrentar algunos gastos de los cultivos y la propia subsistencia, pues como señalan los productores del ejido Charco de Pantoja: <<*Si por daños incosteables de los pozos de riego o por falta de financiamiento para producir los ejidatarios no pueden sembrar, las familias subsisten con el dinero enviado por los hijos desde los Estados Unidos, como les ocurrió en el ciclo O/I 2002/2003 a más de veinte ejidatarios del ejido*>>.

El trabajo asalariado en la región del Bajío, es una opción relativamente obligada a la que recurren los productores agrícolas, ellos se emplean como jornaleros en su propia tierra una vez que la han dado en renta o lo hacen en otra tierra.

Es muy probable que, quienes trabajan como asalariados en la agricultura es porque no pueden migrar a Estados Unidos o porque tienen una suerte de estrategia distinta para reunir una cantidad de dinero que les permita abonar o comprar una o dos maquinas y con ellas

lograr reinsertarse como productores en su propia tierra y les va un poco mejor; hay personas que no desean migrar lejos de su familia y optan por adaptarse a los empleos y salarios que pueden encontrar cerca de donde viven.

En ese sentido, algunos productores se encuentran, además, en desventaja para plantearse su posible migración ante la carencia de redes familiares o sociales cercanas a ellos, como sucede en el ejido de Terán: *<<yo tengo muy poca tierra, cuatro hectáreas, cuando puedo las trabajo, cuando no tengo dinero las doy en renta y busco un trabajo en el campo o en una ciudad cercana, tengo ganas de irme a Estado Unidos unos cuatro o cinco años a trabajar y ahorrar para comprarme unas tierritas y una maquinaria, pero no tengo a nadie allá y no tengo todavía un contacto seguro que me ayude para no sufrirle mucho, es una situación muy difícil, espero algo salga y pueda irme para buscar mejorar mi situación y la de mi familia>>.*

No obstante también existen productores, que de plano hacen lo posible por evitar la ida a los Estados Unidos e impulsan la renta de su tierra, se emplean como maquinista o bien, se trasladan a alguna ciudad cercana como Valle, donde suelen emplearse *<<...en lo que salga, como albañil, como jornalero en el Rancho El Jarrón Azul o como dependiente en un comercio, yo prefiero cualquier situación para no alejarme de mi familia como tantos que se van a Estados Unidos y duran meses y años sin verla>>.*

El trabajo asalariado y la emigración son dos estrategias de supervivencia muy viejas y de las cuales no solamente en el Bajío mexicano echan mano los productores agrícolas.

El trabajo asalariado es una estrategia más o menos obligada para todos los agricultores minifundistas que no pueden trabajar ellos mismos su tierra, es una estrategia que les permite mantener a su familia de manera limitada, pero también estar cerca de la tierra para volver a incorporarse como productores directos, en cuanto tengan mejores condiciones económicas o el ciclo productivo se los permita.

b) Las remesas y el campo.

La migración de los productores del Bajío, particularmente la que se dirige a Estados Unidos, es una estrategia de supervivencia que se puso muy en boga en el medio rural mexicano desde finales de la segunda guerra mundial, pero para la población de la región referida en

este trabajo data de mucho antes³ y a ella recurren los productores agrícolas que son más osados y los que quieren mejorar sus condiciones de existencia de una manera más definitiva.

Muchas ocasiones los productores ya nunca regresan a trabajar ellos mismos la tierra, la rentan, la prestan o la trabajan sus familiares, parece que comparativamente son muchos los dólares que ganan como para regresar a ganar unos cuantos pesos como agricultores.

La migración se ha venido desarrollando como la fuente de ingresos que mayores aportes hace para la sobrevivencia de la familia entera y que muchas ocasiones les cambia la vida, ya que hay casos de productores que han regresado con dinero y han comprado treinta o más hectáreas de tierra y algo de maquinaria o solamente ésta. Esto les ha permitido transformarse radicalmente como productores rurales y particularmente, volver a trabajar su porción de tierra.

c) Estrategias de sobrevivencia y multicausalidad.

En este trabajo se ha venido considerando estrictamente a la migración como una estrategia de supervivencia para la familia campesina y, en cierto modo, también está utilizándose deliberadamente como una estrategia de <<movilidad social>> para ascender en la <<escala social>> en el campo mexicano. Esto hace presumir que sus repercusiones son diferenciadas en función de los espacios locales/regionales, ya que es utilizada por productores rurales que ya no son campesinos o están en transición.

Sin embargo, más allá de estas consideraciones y lo específico del caso estudiado, habrá que asumir que la migración es un fenómeno social de naturaleza múlticausal y es el resultado complejo, del comportamiento agregado de los diversos individuos que se involucran y toman la decisión de cambiar su residencia y vida, de las situaciones socioeconómicas de su localidad y entorno regional, de sus situaciones de vida, de sus percepciones, de sus intenciones, de su cultura, de sus creencias y demás valores (BOUDON).

En ese sentido, la realidad socioeconómica y cultural del Bajío guanajuatense y de todo el campo mexicano, es de una gran complejidad y no podemos pretender explicar de manera

³. Información familiar de tíos -abuelos maternos que escuchaba desde niño hacen referencia a los años 40 y 50 del siglo XX y no se trata de que sean los años en que iniciaron las migraciones al "norte".

monocausal un fenómeno también muy complejo, como la migración rural-urbana y la migración internacional, como lo es en nuestro caso, hacia los Estados Unidos.

Tal realidad se encuentra inmersa en el marco de una profunda situación de crisis del campo mexicano que tiene diversas aristas y a la cual no escapa la región del Bajío y sus propios procesos migratorios; todas son aristas muy complicadas e inmersas en un profundo y difícil proceso de fragilización social, económica, tecnológica, cultural, ecológica, política, institucional (RAMIREZ).

Para los migrantes del Bajío sin duda, ese contexto permea en todo momento su decisión de migrar. Si bien esa decisión en un primer momento pudiera estar asociada a que muchas veces, no hay o no encuentran un trabajo que les satisfaga en su localidad o región, también existen otros factores que abonan a que ese proceso se viva más intensamente.

Por ejemplo, la existencia de un gran desencanto de los jóvenes respecto a la tierra, los atractivos externos de una ciudad mediana en el país, que tienen que ver con diversiones, pasatiempos y ocios, que se ligan con la búsqueda de identidad y sentido en su vida, los servicios diversos que no existen en el medio rural o sólo de manera muy limitada.

La decisión de migrar en muchas ocasiones tiene que ver con la idea de reunirse allá con padres, hermanos, tíos, lo que deriva en un aspecto de orden socio-afectivo muy fuerte y determinante en esas decisiones e intenciones.

Por ello, si bien hay elementos que pueden explicar genéricamente la migración, estos no son suficientes para dar cuenta cabal de la complejidad del mismo, más aún si se considera que se desarrolla y se presenta en las más diversas situaciones y contextos socioeconómicos y culturales; más bien lo que reina en este fenómeno es la multicausalidad donde también la tradición, las historias locales, familiares y sociales abonan a su complejidad.

Migración, productores innovadores y desarrollo local.

a) El origen de algunos productores innovadores.

En el Valle de Santiago un productor minifundista que es usuario del Módulo de riego de Valle, se convirtió en productor innovador por insatisfacción de sus resultados en la siembra

tradicional, por las presiones que del entorno del Bajío recibía, porque su situación económica era muy limitada ya que por ser minifundista y por los altos costos de producción no lograba trabajar su parcela.

No lograba obtener todo el financiamiento necesario para adquirir los insumos para realizar el proceso productivo; lo financiado por Banrural era insuficiente y precisaba pedir más recursos por fuera a prestamistas pagando altos intereses. Un productor minifundista sin recursos no logra vivir y reproducirse a partir del trabajo de su parcela, la problemática de los productores es fuerte en general, pero la padecen más los minifundistas.

Tuvo que pasar por un largo periodo de ahorro de recursos económicos, para ello tuvo que dejar de ser productor agrícola y migrar a los Estados Unidos una temporada, trabajar como tractorista y dar durante cinco años su tierra en renta para sostener a su familia, antes de decidirse a innovar; él buscaba hacerse de la maquinaria básica para poder volver a ser productor agrícola y una vez que reunió algunos recursos económicos adquirió el equipo que quería, recuperó su parcela y se reincorporó a la actividad agrícola.

Se inició como productor innovador al conocer el sistema de labranza de conservación o siembra directa⁴ en el Centro Tecnológico de FIRA Villadiego que se localiza al lado de su parcela, decidió innovar cuando técnicos de ASOSID⁵ lo invitaron a participar y a recibir asesoría en dicho sistema de labranza, inició su experiencia como productor innovador con parcelas lado a lado para sembrarlas con el sistema tradicional y con el nuevo sistema y así poder hacer comparaciones.

Cuando tomó la decisión de innovar, él estaba confrontado a una gran inquietud, pero deseaba firmemente realizar cambios en su práctica agrícola, que le permitieran mejorar su situación económica, él tenía claramente la intención de cambiar su propia realidad socioeconómica, que le imponía la situación del entorno (BOUDON).

⁴ Sistema de labranza que no mueve la tierra e utiliza molido y distribuido de modo homogéneo sobre la parcela el esquileo de la cosecha anterior.

⁵. ASOSID, Agricultura Sostenible en Base a Siembra Directa. Asociación Civil que vende servicios agronómicos en Guanajuato.

Este productor minifundista se inició en la labranza de conservación con una parcela demostrativa, el primer año preparó una mitad del terreno y la otra la sembró sobre el rastrojo, al ver los resultados y al comparar entre un tratamiento y otro, no le quedó la duda de sembrar todo su terreno en siembra directa para el siguiente ciclo.

b) Las estrategias de innovación realizadas y procedimientos en el proceso de innovación.

Las estrategias de cambio e innovación, en el sentido señalado por CROZIER y MENDRAS que el productor minifundista referido está realizando como actor social en su práctica agrícola, tienen que ver con la introducción de la labranza de conservación en sustitución de la labranza tradicional, la introducción de labranza de doble y de ocho hileras, la preparación y experimentación de los fertilizantes y herbicidas líquidos y sólidos, experimentar con distintas semillas, la adquisición de la maquinaria adecuada como es la sembradora de precisión, el uso de las semillas mejoradas, el manejo especial del riego.

Estas nuevas estrategias también han implicado que este productor minifundista realice cálculos, estimaciones y comparación de los costos de producción en los dos sistemas de labranza y entre distintos cultivos para tomar la mejor opción para producir, él ve a la labranza de conservación como una alternativa para el desarrollo económico, considera a la agricultura como un negocio, realiza actividades de maquila con su sembradora, toma cursos de capacitación, busca información y asesoría especializada, asiste a las demostraciones de cultivos con el sistema de labranza de conservación, aceptó producir semilla de cebada de reproducción para la empresa Impulsora Agrícola S. A. bajo la modalidad de agricultura de contrato y con los sistemas y procedimientos que la empresa determina.

Estos procedimientos tienen que ver con, el manejo que se hace en el nuevo sistema de labranza, de la tierra, de los residuos de la cosecha anterior, del agua en el riego, de la aplicación de fertilizantes y herbicidas de modo adecuado para favorecer el cultivo; acepta también realizar las nuevas tareas que se implican en el nuevo sistema y busca hacerlas bien, aunque conllevan ciertas molestias, registra los rendimientos que obtiene, la forma como sembró en tal o cual parcela, el tipo de semillas que utilizó, cómo aplicó los insumos químicos.

Por su nuevo comportamiento, por su reflexión, por sus aspiraciones él ya es un <<moderno>> productor agrícola, pero en pequeño (MENDRAS).

c) El aprendizaje realizado.

Este proceso tiene lugar en la conversión de productor tradicional a productor innovador, un proceso de aprendizaje muy interesante, el hecho mismo de tomar la decisión de hacer cambios y dar el paso adelante, indica que el cambio en la persona viene de ya hace algún tiempo (ALTER; MENDRAS).

Esa conversión transforma por completo a los campesinos y los torna agricultores muy modernos, lo que significa un cambio fundamental en su comportamiento, su reflexión se hace más de fondo, se vuelven más flexibles, cambian su cultura y valores, sus estrategias ya no son las de un productor de subsistencia, ya no se quejan, buscan nuevas respuestas a sus viejos problemas y por ello realizan innovaciones como estrategias alternativas en todo lo que pueden en su actividad, prueban, buscan información y apoyo, corren riesgos, apoyan a sus compañeros, se apoyan en nuevas tecnologías (MENDRAS, ALTER, TOURAINE).

En cuanto al aprendizaje logrado por este productor minifundista, en su experiencia como productor innovador, tiene que ver desde luego con el manejo de la labranza de conservación y con asuntos que van más allá de los aspectos agrotécnicos y de sus propias percepciones; se involucran situaciones de carácter psicosocial, que fueron percibidas en todo su discurso a partir de las respuestas que dio durante la entrevista.

El rol que juega un productor innovador en la región.

(No entiendo bien este párrafo, yo lo redactaría así: Un productor innovador juega un rol muy importante con respecto a los demás productores ya sea apoyando, incentivando y/o motivando a aquellos que se quieren iniciar como innovadores; también difundiendo las innovaciones que el ha incorporado en su labor (MENDRAS y AKRICH)

Se trata, en ese sentido, de describir la manera como ha procedido, los problemas que enfrenta, cómo abordarlos, hacer recomendaciones, relatar la experiencia propia para que no se cometan siempre los mismos errores, que ya están identificados y se puedan quemar etapas de aprendizaje y avanzar más rápido y con mayor seguridad, difundir las tecnologías que ha aplicado, los resultados que ha obtenido. Platicar sobre cómo las visualiza antes de realizar la innovación, cómo concibió los cambios que realizó, señalar la importancia que

tiene en el contexto de la región en proceso de transición, el realizar cambios que ayuden a profundizar y realizar de mejor manera dicho proceso.

Los innovadores espontáneos son las mejores vías para impulsar cambios e innovaciones importantes, ellos funcionan como catalizadores de los mismos y pueden jugar el rol de enlaces entre las instituciones que promueven ciertas innovaciones o cambios y los productores que son susceptibles de realizarlos (MENDRAS).

Estos productores innovadores enfatizan la ventaja de cambiar el comportamiento e innovar en comparación con la vieja situación conocida, que mantiene a los productores en permanente queja e insatisfacción y que en nada les ayuda a mejorar; son los mejores promotores de las tecnologías, que diversos agentes están buscando introducir en la agricultura para su modernización, porque dan santo y seña a sus compañeros de las ventajas y limitaciones que tienen, de los costos económicos y no económicos, de los beneficios que con ellas obtienen y de lo que puede llegar a significar para un productor continuar en la renuencia al cambio.

Retomando a MENDRAS, estos productores innovadores son nuevos actores sociales individuales y son además muy conscientes, de que son diferentes a la gran mayoría de sus compañeros y de que el rol que juegan en su entorno es muy importante para impulsar y profundizar el cambio de su localidad y toda su región (MENDRAS).

Ellos están teniendo de una manera muy especial un impacto en el <<desarrollo local>> y en el <<desarrollo regional>>, el cambio social y tecnológico que en el Bajío guanajuatense está teniendo lugar, en la medida que mejore las condiciones económico productivas y la calidad de vida de los productores rurales, está generando <<desarrollo social>> que es distinto del <<desarrollo capitalista>> y es necesario medirlo y evaluarlo con otros indicadores, es necesario apoyarlo e impulsarlo en toda la región.

Bajo esa idea, es importante señalar que el productor que más innova y más pronto adopta una innovación en el Bajío, es el relativamente más joven y que esté insatisfecho con el margen de ganancia que está obteniendo en sus cultivos; el que ya está pensando en cómo resolver su situación, él que ya trae la intención de realizar cambios en su práctica agrícola,

asiste a lugares en los que puede recibir buena información, influencia y un impulso para tomar sus decisiones.

En cuanto al productor que no innova en esta región, es el más viejo y muy hecho a una práctica de cultivo, desde luego que puede carecer de recursos, pero no los busca, no tiene la intención, desconocen el nuevo sistema de labranza y sus beneficios y no busca información, es su cultura campesina la que se expresa en su comportamiento tradicional, no corren riesgos, siempre van por el mismo camino, hay productores que reciben apoyo económico de hijos que radican en Estado Unidos y no les preocupa hacer cambios en su proceso de producción

Los innovadores, aprovechan las oportunidades de lograr una buena información, utilizan las influencias y los impactos y eventos exteriores para tomar su decisión (ALTER, BOUDON, MENDRAS, TOURAINE).

Conclusiones.

1.- No todos los productores innovadores en la región, son migrantes. Los productores innovadores los son por decisión propia, pero en ellos inciden situaciones que tienen que ver con la problemática que en general viven todos los productores, pero que de acuerdo al tamaño de sus parcelas y a sus recursos económicos la padecen de manera diferente (BOUDON, MENDRAS). En ese mismo tenor se puede señalar que, la migración impacta de modo diferente a los productores que se atreven a innovar: puede ser que a unos les sea vital por los recursos que les acerca a través del trabajo desempeñado por ellos mismos como migrantes, o bien porque algún familiar que labora en los Estados Unidos contribuye para realizar y/o fortalecer los procesos de innovación; pero también sucede que aún con esos recursos proporcionados por las remesas no acontezca nada nuevo.

2.- Las condiciones socioeconómicas del entorno han encarecido mucho los costos de producción de la actividad agrícola; los precios bajos que mantienen las empresas y los intermediarios sobre los granos, llevan a que el margen de beneficio de los productores sea muy bajo y esto a su vez retroalimenta el círculo de posibilidades de innovar y de migrar.

3.- La existencia de empresas únicas como Impulsora Agrícola S. A. con las cuales se pueden comercializar productos como la cebada, producen la escasez de opciones dentro de la siembra tradicional, para mejorar las condiciones de reproducción social de la mayoría de

los productores y buscar moverse en la tipología de productores de la región (GUTIERREZ y TRAPAGA MENDRAS), lo que supone otro elemento que puede impulsar la innovación y la migración.

De igual modo influye también en los productores, la existencia de instituciones que están impulsando deliberadamente la realización de cambios en sus prácticas agrícolas y que les informan y apoyan con asesoría en nuevos sistemas de labranza, como la siembra directa y el doble surco, así como en el manejo del paquete tecnológico que le acompaña y que apoyan con financiamiento para la modernización de la maquinaria y otros equipos.

4.- A su vez, los factores referidos en los tres puntos anteriores gravitan de manera importante en las decisiones que toman los productores para innovar, para permanecer en la tradición y sin cambio o para migrar y, particularmente, para decidir si se quedan en Estados Unidos o si van con el propósito de hacer un ahorro y regresar con su familia y a trabajar su tierra ya sea innovando o reproduciendo la tradición y asumiendo la migración solamente como una estrategia de supervivencia.

5.- En cuanto a las estrategias de los productores innovadores, pasan primeramente por el deseo de modificar su situación personal, ellos tienen aspiraciones altas, actúan a partir de sus intenciones, sus objetivos, son personas que generan una visión de lo que quieren y cómo lo van a obtener (BOUDON; CROZIER; MENDRAS).

6.- Las estrategias realizadas por los productores, en cuanto a la innovación, no sólo son una opción, son además un nuevo comportamiento asumido libremente por ellos para sobrevivir y mejorar su situación personal, es el uso deliberado de su margen de libertad y de maniobra que, combinado con el uso de las remesas provenientes de la migración pueden o no, ir fortaleciendo y consolidando.

Su comportamiento es racional con relación a las oportunidades que en ese momento se les presentaron o crearon, en el contexto en el que las decidieron y tomando como referente el comportamiento de otros productores que son miembros de su grupo de referencia, a la situación del entorno y a lo que ellos buscan particularmente cambiar y mejorar (CROZIER; BOUDON; MENDRAS).

Son sus estrategias de innovación, por pequeñas que puedan parecer, las que están siendo el vehículo a través del cual se está realizando el proceso de transición o cambio de carácter socio-técnico que está teniendo lugar en el Bajío Guanajuatense, considerado como fenómeno social (BOUDON).

Bibliografía.

- AKRICH, M., CALLON, M., LATOUR, B. A. (1988) A quoi tient le succès des innovations. ANNALES DES MINES, juin.
- ALTER, N. L'innovation: un processus collectif ambigu. En, Les logiques de l'innovation. Approche pluridisciplinaire, Ed. La Découverte 2002.
- ALTER, N. (2000) L'innovation ordinaire. Paris, PUF.
- BOUDON, R. (1979) LA LOGIQUE DU SOCIAL: INTRODUCTION A L'ANALYSE DU SOCIAL. Paris, Hachette.
- BOUDON, R. (1984) La Place du désordre. PUF.
- CALVA, J. L. (1988) LOS CAMPESINOS Y SU DEVENIR EN LAS ECONOMÍAS DE MERCADO. Siglo XXI Editores.
- CROZIER, M. (1977) Et. Al. L'acteur et le système. Editions du Seuil.
- GUTIÉRREZ, A. y TRAPAGA, Y. (1986) CAPITAL, RENTA DE LA TIERRA Y CAMPESINOS. Ediciones Quinto Sol.
- MENDRAS, H. (1995) Les sociétés paysannes. Editions Gallimard.
- MENDRAS, H. Et FORSE, M. (1983) Le changement social. Armand Colin Editeur, Paris.
- RAMÍREZ MIRANDA, C. A. (2003) El campo no aguanta más: Nuevas políticas para el desarrollo rural regional. En, Dimensiones del desarrollo rural en México. Aproximaciones teóricas y metodológicas. Ver volumen I, UACH, et. al.
- TOURAINÉ, A. (1973) PRODUCTION DE LA SOCIÉTÉ. LE SEUIL.
- TOURAINÉ, A. (1984) Le retour de l'acteur. Fayard.